

## COMPENDIO DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

### Nº 17 ¿Qué relación existe entre Escrituras, Tradición y Magisterio?

**Monseñor José Ignacio Munilla**

(Transcripción aproximada del audio)

Número 17 del Compendio del catecismo de la Iglesia Católica pregunta:

*¿Qué relación existe entre Escritura, Tradición y Magisterio? Y responde muy brevemente:*

*Escritura, Tradición y Magisterio están tan estrechamente unidos entre sí, que ninguno de ellos existe sin los otros. Juntos, bajo la acción del Espíritu Santo, contribuyen eficazmente, cada uno a su modo, a la salvación de los hombres.*

Este punto 17, se trata un poco de repaso, y se concluye el apartado anterior, en el que se ha hablado de la Escritura, de la Tradición, del Magisterio. Estos tres conceptos, ¿cómo se relacionan entre sí, Escritura, Tradición y Magisterio? Es el número 10 de la Constitución Dei Verbum, del Concilio Vaticano II, el que formuló la misma cuestión. Es un número que tiene como título: Escritura, Tradición y Magisterio, y dice así en su primer párrafo (primero habla de la relación Tradición y Escritura):

*“La Sagrada Tradición, pues, y la Sagrada Escritura constituyen un solo depósito sagrado de la palabra de Dios, confiado a la Iglesia; fiel a este depósito todo el pueblo santo, unido con sus pastores en la doctrina de los Apóstoles y en la comunión, persevera constante en la fracción del pan y en la oración (cf. Hch., 2, 42 gr.), de suerte que prelados y fieles colaboran estrechamente en la conservación, en el ejercicio y en la profesión de la fe recibida”.*

Recordad que decíamos que Tradición y Escritura son como los dos canales por los que llega la fuente de la revelación. La revelación es una, pero nos llega complementariamente por dos canales Tradición y Escritura, que en realidad son una sola cosa, que es la palabra viva que se transmite, y que en momentos determinados se puso por escrito. Es importante entender que el conjunto del Pueblo de Dios recibe esa Tradición y esa Escritura y la recibe en la oración, la recibe en los sacramentos, la recibe en esa acogida de la doctrina apostólica y que estamos llamados a conservar, practicar y profesar.

Conservar, pero no sólo como si fuese un museo, porque hay cosas que se conservan en el museo, y a veces para algunos, ser fieles a la fe, podría parecer como quién está metiendo algo antiguo, lo está poniendo, a buen recaudo, en un museo, no, no. Practicar, no sólo conservar. Practicar y profesar delante del mundo, así tiene que ser acogida la Tradición, no como algo que es arqueológico del pasado, no, es algo que practicamos y que profesamos ante el mundo, proclamándolo siempre como nuevo.

Continúa este punto décimo de la Dei Verbum, y ahora habla de ese tercer elemento, porque hemos dicho que este punto del catecismo pregunta por la relación entre Escritura, Tradición y Magisterio y dice:

*“Pero el encargo de interpretar auténticamente la palabra de Dios escrita o transmitida ha sido confiado únicamente al Magisterio vivo de la Iglesia, cuya autoridad se ejerce en nombre de Jesucristo. Este Magisterio, evidentemente, no está sobre la palabra de Dios, sino que, enseñando solamente lo que le ha sido confiado, la sirve en cuanto que por mandato divino y con la asistencia del Espíritu Santo la oye con piedad, la guarda con exactitud y la expone con fidelidad, y de este único depósito de la fe saca lo que propone que se debe creer como divinamente revelado”.*

Por lo tanto, el Magisterio de la Iglesia no está por encima de la Palabra de Dios; el Magisterio de la Iglesia no está por encima de la Tradición de la Iglesia, en absoluto. Sirve a la Tradición, sirve a la Escritura. El Magisterio es un servicio que tiene que ponerse a disposición de esa voluntad reveladora de Dios, y para que el Magisterio lo haga bien, tiene que tener una excusa devota, también el Magisterio tiene que tener devoción. ‘No se puede explicar bien la Palabra de Dios sin arrodillarse delante de ella’, esa es una expresión de Juan Pablo II, cuando en su encuentro en Salamanca con los teólogos, les habló de que era muy importante hacer una teología arrodillada. También el Magisterio tiene que ser arrodillado. El Magisterio se pone de rodillas ante la Tradición y la Palabra de Dios que va a explicar, y con devoción, la acoge para después, custodiarla y explicarla fielmente. Solamente si el propio Magisterio tiene conciencia del don de Dios recibido podrá ser fiel en esa transmisión. Por eso, podemos decir que Escritura, Tradición y Magisterio son tres en uno. Estamos hablando de que una no existiría sin la otra; no existiría Escritura sin la Tradición, ni la Tradición sin la Escritura, ni el Magisterio, obviamente, existiría sin la Tradición y sin la Escritura. Hagamos nuestro, ese don de Dios a su Iglesia, en la Escritura, en la Tradición y en el Magisterio de la Iglesia.